

LA HISTORIA QUE YERRA POR EL MUNDO

Santo padre¹, aunque le hablo recién ahora, le hablo para la eternidad. Me dirijo a usted desde el fondo del universo, donde vivo mi vida del más acá y del más allá, así que ni sé donde estoy. Me dirijo a Ud. desde la casa loca, donde me pusieron cuando aún estaba. Ni sabía que estaba en el manicomio, pues normal era todo – casa era y ventanas, extrañas, tenía. Cuando cambié de mundo, la locura se vino conmigo. Estaré en el manicomio, pero loca no soy. Hasta es este mundo, en el que estoy supuestamente viva, mejor que el vuestro, allá. Pero me falla la memoria y ya no sé ni quién soy, ni de quién soy. No sé ni si nací como católica o si fui convertida cuando ocurrió el retorno de los greco-orientales a la fe de sus ancestros, y los desavenidos fueron forzados al catolicismo para que pudieran encontrar su salvación. Y ya no sé si soy croata en cuerpo serbio, o si es al revés, ni sé de quién es mi nombre, mío o de confirmación.

Pero el nombre es mentira, solo Dios es la verdad.

Santo padre, me presento ante usted como Dobrila Martinović, maestra de la escuela estatal nacional, atendida por niños de fe católica y de fe greco-oriental. Esa escuela está en Šargovac, en los alrededores de Banja Luka, la que, cuando se formó el Estado Independiente de Croacia, se suponía, iba a ser la capital de ese estado y llamarse Anti-ciudad. Algunos tratarán de convencerle de que la iban a llamar Antin Grad², pero eso no es verdad. Yo se lo aseguro de mi propia razón y desde mi sanatorio domesticado.

La historia es mentira, solo Dios es la verdad.

Santo padre, en aquel entonces, en el estado recién creado, no podía vivir nadie que no fuera croata. Los Ustashi sabían muy bien qué hacer con los que no se querían convertir. Entonces no era pecado matar a un niño de siete años si este impedía el progreso ustashi.³ Y niños greco-orientales, ese engendro levantino, bien que lo impedían. Como la *greacae fides, nula fides* (la fe griega no es fe), había que limpiar con escoba de hierro a ese desecho greco-católico de la escuela estatal nacional de Šargovac, donde yo, mi maldita suerte es pesar, era maestra. Y su iglesia, a fin de crear el *Civitas Dei*, aprobó esa escoba de hierro y hasta apeló, fiándose de vuestra merced, que a aquellos, a los que en esa labor patriótica se les pasara la mano y rebasaran los estrechos límites de la moral religiosa, se les perdonara.

El perdón es mentira, solo Dios es la verdad.

Santo padre, el siete de febrero, según el calendario gregoriano, del año mil novecientos cuarenta y dos, irrumpió a la escuela la compañía ustashi del Segundo batallón de guardia de Ante Pavelić, bajo el mando del teniente Josip Mislov, el capitán Nikola Zelić y un fraile del Monasterio de Petričevac, el mismo monasterio en el que usted va a beatificar a Ivan Merc, quien amaba a la iglesia y al representante de Cristo en este mundo, quien luchó por la sede apostólica y, como un águila, le mostró a la juventud

1 Se trata del Papa Juan Pablo II, que visitó Banja Luka el 22 de julio del 2003 para beatificar, en el monasterio de Petričevac [Petričevatz], al laico católico Ivan Merc [Ivan Mertz] en su ciudad natal; para declarar santo a Ivan Merc – quien murió en 1928, y que se atenia a la divisa *Aut Catholicus aut nihil* (Católico o nada) – en el mismo lugar donde, después de la creación del Estado Independiente de Croacia, en el curso de la Segunda Guerra Mundial, se mantuvo un encuentro el 6 de febrero de 1942, presidido por fray Vjekoslav Filipović, monje de este convento franciscano. Durante ese encuentro se tomó la decisión de que al día siguiente, el 7 de febrero, se ejecutaría la matanza de serbios en las aldeas contiguas a Banja Luka – Drakulić, Motike, Šargovac. El plan fue realizado, y en un solo día, bajo órdenes de fray Filipović, fueron matados, degollados, masacrados 2,298 hombres, mujeres y niños de nacionalidad serbia.

2 Antin Grad – Ciudad de Ante. Juego de palabras entre Antigrad (Anti-ciudad) y Antin Grad (Ciudad de Ante), según Ante Pavelić, presidente nacionalsocialista del Estado Independiente de Croacia, creado el 10 de abril de 1941.

3 Ver, por ejemplo: *La Iglesia Católica y el Tercer Reich*

croata el camino hacia el sol, y elevarlo a la santidad. Santo, así se dice. Aquel monje del monasterio de Petrićevac era fray Miroslav Filipović⁴, aunque otros dicen que su nombre era fray Tomislav Filipović, y otros también que se trata de Vjekoslav Filipović. Pero esas diferencias no tienen ninguna importancia, pues se trata del mismo Satán. Un diablo cuyo nombre ha sido abandonado por el Señor.

Satanás es mentira, solo Dios es la verdad.

Santo padre, fray Satanás me hizo pasar lista por el Diario de inscripción y separar a los niños greco-orientales de los católicos, niños que yo quería más que a mis ojos por los que miraba el mundo. Cuando se los llevaron, yo ya no sé qué pasó con ellos. Dicen que los hombres de camisas negras, pero yo no lo vi, forzaron a los niños católicos, con intención de impartirles educación ustashi, como si eso fuera una lección escolar, a presenciar la horrible escena y ver como los hijos de puta mataban a sus amigos de clase. Yo no sé de qué manera los mataron, ni sé si los mataron a los niños o si se mataron a sí mismos en ese acto. Y no sé ni donde lo hicieron, si en la clase, en el corredor, en las escaleras, en el patio de la escuela o en las páginas del libro de lecturas. Solo me acuerdo de los benditos ojos de mis alumnos, de sus miradas que pedían que les ayudara, mientras que los verdugos se pasaban mazotes entre sí, de mano a mano, como alegrándose. Pero ayudarles, yo no tenía como.

Es ese el cuadro más horrible que en mi memoria he traído del mundo de usted a este mundo, pues hace tiempo ya que no soy de su mundo.

Lo que ocurrió después, no cabe en una historia.

Aquello que es fuera de la razón, no se debería contar.

La historia es mentira, solo Dios es la verdad.

Santo padre, era un mes abundante, el mes de febrero y una nieve profunda había cubierto el mundo. Estaba hasta la cintura aquel día que arremetieron contra la escuela los Camisas Negras. Ninguno de ellos era de otro color. Si supiera dibujar, los pintaría como cucarachas, pero no lo sé. Tampoco sé cómo describirlos. Mi descripción no alcanzaría a abarcarlos. Ni palabras como asco, chusma, hedor, mugre o bestia alcanzarían a describir lo que eran en verdad.

Y eso es tan triste.

Santo padre, las palabras son mentira, solo Dios es la verdad.

Estaban armados hasta los dientes, y todos, excepto los que mandaban, concluí por su manera de hablar, eran de Herzegovina. Tiempo después, me contó alguien que ninguno de ellos utilizó armas de fuego, para que los niños no se asustaran. No sé por qué, pero me contaron que a los niños, tan tiernos que apenas habían abierto los ojos, los habían matado con un cuchillo que llamaban puntilla, puntilla ustashi, o a palazos, o con hachas, horquillas, bayonetas pero, a la mayoría, con una bola de metal que habían fijado en un palo de madera, que llamaban mata-serbios. Y contaban testigos que mataban solo con objetos obtusos, para que nada se oyera. Yo no lo puedo atestiguar. Lo único que recuerdo son los ojos infantiles pidiendo piedad. Esos ojos que nunca podré olvidar. ¡Ojos en los que había miedo, súplica, horror y muerte! Y recuerdo otro detalle. Me acuerdo que uno de los degolladores, mientras sostenía el mata-serbios en la mano, tenía sangre de niños muertos debajo de sus uñas recién cortadas y que otro sanguinario dio un brinco para atrás para que no lo manchasen pedazos de cerebro infantil reventando de una cabeza que acababa de quebrar y que la nieve absorbía los llantos y gritos de los niños.

De lo demás, no me acuerdo.

Solo de sus ojos que me seguían hasta en los sueños así que me parecía que me estaba volviendo demente.

Ningún crimen es tan horrible como el que lo comete.

El crimen es mentira, solo Dios es la verdad.

Santo padre, no es verdad lo que en su amplio informe a su gobierno puso el cónsul de Italia, quien afirmó que el 7 de febrero del 1942, fueron asesinados 56 niños de fe ortodoxa en la escuela esta-

4 Más información sobre fray Filipović

tal de Šargovac, ni tampoco lo que anotaron los meticulosos alemanes, que fueron matados 53 niños. Entiéndala, por favor, que en las condiciones en que me encuentro al momento, soy incapaz de regatear con el número de víctimas. Los alemanes hubieran tenido razón, de haber venido a la escuela ese día Kuruzović Dragica. Pero no vino. Ella se había ido a visitar a su tía en Borik y no fue asesinada. Lo atestiguo del otro mundo, pues ningún recato de este mundo me obliga a no decir la verdad.

La aritmética es mentira, solo Dios es la verdad.

Santo padre, cuando me tocó el honor de volverme loca, ya todo había acabado. Pero, no perdí el quicio por no poder soportar las imágenes que se reflejaban siempre en mis lágrimas, por haber presenciado acontecimientos que lavan de uno todo lo que es transitorio y con gran fuerza le sugieren el sentido y la falta del sentido de la vida, sino me desbordé cuando, después de la masacre, me obligaron los leviatanes humanos a poner en el Diario de nombres principal, que para entonces ya se había convertido en el Diario sangriento, junto al nombre de cada uno de los niños masacrados, que había muerto el 7 de febrero del 1942 por causas naturales. No debí haberme permitido la humillación de poner, con mi propia mano en el Diario principal, que los niños habían muerto por causa natural! Y por hacerlo, acepto mi perdición.

En el nombre de Jesucristo y de la Virgen, pido perdón.

Que el todopoderoso me juzgue.

Desde aquel momento estoy desconsolada. Desde entonces no me puedo calmar, y nunca me calmaré. Ni me salvaré.

Esa imprudencia fue mi castigo. Ella se convirtió en recuerdos que me hicieron pedazos, que me enajenaron por completo de la sanidad. Sé poco de la manera en que perdí el juicio. Probablemente por no poder olvidarme de lo que le precedió a mi locura. Día y noche me deshacían los nervios. Mis cuerdas estaban tan tensas que batían de horror. Me sentía de muchas maneras, hasta como un perro. Para consolarme, soñaba que era nada, pero ni eso me pudo ya ayudar. Me acuerdo del momento en que mi cuerpo se entretejió con el sistema nervioso y se enredó en miles de venas entreveradas, cuando empecé a oponerme al respiro y cuando pensé que todo eso no lo podría sobrevivir, mientras que en verdad ya ni eso podía. Sé exactamente cómo me sentía cuando declararon que me había zafado del otro lado de la cordura y cuando me cimentaron en el desespero.

Yo soy ahora del otro mundo, de este mundo final.

Uno lo puede sobrevivir todo menos la muerte.

La muerte es mentira, solo Dios es la verdad.

Santo padre, ya que usted trajina por el mundo como un verdadero peregrino, y como el papa viajero maneja el comercio de indulgencias, la compra de acciones y el perdón de los pecados, solo alguien como yo, que ha visto los dos lados y que vive una vida del más acá y del más allá, tiene el derecho de decirle: déjese de viajar, déjese de besar pistas y niños ajenos de camisas almidonadas y falditas con encaje y de acariciar sus pelos recién lavados, déjese de bendecir con la mano a los fieles y piense un poco en la eternidad.

Basta ya de sentido común, de moral falsa, basta de lágrimas sobre el ataúd general.

Del exterminio nunca ha nacido la justicia, y tampoco nacerá de aquel.

Antes no sabía, pero ahora lo sé: no existen ni el occidente ni el oriente – existe solo el Vaticano.

En cuanto supe que iba a venir usted, testigo viajero del evangelio, al lugar donde el crimen fue concebido, que alguien de su prestigio iba a visitar el lugar donde, en vísperas de la atrocidad, se mantuvo una reunión en la que tomaron parte el entonces Gran Vicario, Viktor Gutić, el Vicario General de Banja Luka, el doctor Nikola Bilogrivić, el presidente de la corte Stilović y varios sacerdotes, surgió en mí la esperanza fugaz de que, en el nombre de la Curia Romana, también iría Ud. a visitar la escuela estatal nacional en Šargovac. Que vendría Ud. a lo que se llama hoy Srpski Milanovac, al lugar de cadáveres y humo, donde se derramó la sangre inocente de Cristo, donde el carbón fue apagado, para inclinarse ante el trono donde una escuela entera fue cercenada. Que iría Ud. a escuchar las voces muertas

de los niños que siguen deambulando por la escuela, para oír su alboroto extinguido, sus alegrías extintas, los poemas muertos que aprendían y recitaban, las canciones apagadas que cantaban.

Había preparado yo una cartulina; ni siquiera eso, un simple papel de periódico, en el que había escrito los nombres de los niños masacrados, pero no me dejaron ponerla, colgarla en alguna parte o en cualquier lugar. Ni en el tablón de anuncios, ni en la puerta de entrada, ni me dejaron fijarla en alguno de los árboles del patio escolar.

Ni siquiera en la cerca que rodea la escuela.

Mejor ni me pregunte quién no me dejó ponerlo. Imagínese, no lo permitió el Ministerio de Educación de la República Srpska. La junta del barrio estaba de acuerdo, y los habitantes del lugar, también, asimismo la dirección y el Consejo directivo de la escuela, pero el Ministerio – no.

Dijeron que no era el momento adecuado. Tenemos que reconstruir puentes, dijeron, mientras que el desgastado papel con los nombres de los niños muertos podría poner nuevas inquietudes en los espíritus. Cuando la verdad sobre los serbios tiene que salir a la luz del día ¡Nunca es el momento adecuado! Pues, lo es ahora! Cuanto más tiempo pase, más veces recorrerá el mundo el cuento sobre los niños brutalmente masacrados y más quemarán por eso las conciencias humanas.

Pues, hay cuentos que nunca envejecen. Ellos viajan por el mundo sin moverse de su lugar. Cuentos como esos se sobreviven a sí mismos y lo pueden proteger a uno de los golpes, de los helmintos, duelos, de las fuerzas del mal y pueden durar hasta el fin.

No se pueden ni quemar, ni destruir, ni extraviar.

Ni se les puede enterrar para hacerlos desaparecer.

Los niños masacrados no se pueden dejar sin nombrar, no se pueden echar al vacío así nomás.

Ministerio de Educación, escaso de razón, cree que el papel de periódico es mentira.

Santo padre, El papel de periódico no es mentira! Ninguna nieve lo puede tapar, ningún viento desgarrar, ninguna lluvia borrar, el sol no lo puede quemar, ningún fuego carbonizar, ninguna maleza recubrir por más frágil y poroso que sea. Cuanto más se destiña, rasgue y pudra, con más claridad y fuerza rebrotarán en su superficie, como cuando estallan las palomitas de maíz, los nombres de los muertos.

Radojka, Simeun, Jovan, Jelena, Dušan, Dušan, Jovanka, Dušan, Dragomir, Mara, Milan, Ostojica, Mileva, Đuro, Milan, Dušan, Gospava, Dragica, Radmila, Milorad, Ostojica, Slavko, Dušan, Zorka, Gorko, Zdravko, Milan, Ostojica, Branko, Dragica, Slavka, Ljubica, Mileva, Mara, Mitar, Darinka, Nada, Svetozar, Branko, Vidosava, Jovan, Miloš, Zdravka, Stamenka, Anka, Branko, Mileva, Marija, Nada, Živko, Milan y Milivoje.

La justicia debe existir de una manera más profunda.

Debe haber en algún lugar un juez infalible.

Buenas noches, Padre!

Traducido por Bora Radičević